

# EL DILUVIO



Al ver el CIENTO queda pensativo,  
pero el guardia le dice prontamente:  
-Tras esa puerta que tenéis enfrente  
de las notas de España está el archivo.

## CHARLA INSUSTANCIAL

Parece probado que todas esas peregrinaciones, romerías, rogativas, procesiones y demás deportes católicos son manejos políticos, reuniones nada inocentes, en las que se trata de allegar medios para conseguir establecer el reinado social de Jesucristo representado por alguien que se resigne a representar el papel de brazo armado de la santa Iglesia ya que, según parece, don Jaime, lejos de prestar para esos fines la derecha de sus extremidades torácicas y de manifestarse hijo sumiso y obediente, lanza el terrible *non serviam* ni más ni menos que si fuese hijo espiritual del conde de Romanones, que es el liberal de más vuelos

y acaso el único liberal de vuelos entre los conocidos y clasificados hasta el día.

Don José Canalejas conoce perfectamente los manejos de los católicos y dice que no le hallarán desprevenido, si tratan de meterse en aventuras; pero no ha logrado penetrar el misterio que envuelven los pujos aeronáuticos del hermano de la campanilla, como tampoco se explica que Pablo Iglesias diga que prefiere el diluvio a la vuelta de Maura y el juicio final al advenimiento de Weyler y obre de manera que haya de venir a darse en una de esas soluciones.

Es decir, yo supongo que no se lo explica; pero no pasa de ser una suposición, sin más fundamento que las interpretaciones que corren por ahí acerca del corte que dieron al discurso de Vinaixa cuando comenzaba a entrar en materia; es decir, cuando iba a tratar de la inmoralidad administrativa, que dicen que es su fuerte.

Pero dejemos a Canalejas que resuelva como quiera sus dudas y a Vinaixa que expulse como pueda la mitad del discurso que con la inmoralidad administrativa se le quedó en la tripa y vengamos a otra duda mucho más grave que me ha venido a asaltar y que hace muchos días que me tiene reocupado.

Aparte de los ciudadanos que vivimos quejándonos de lo mal que nos tratan unos y otros y que podríamos hacer una lista de agravios más larga que la lista civil, aunque, seguramente, no sería tan pesada, vemos quejosos que no nos parece que anden muy acertados. Por ejemplo, los republicanos que se impacientan por lo que se dilata la venida de la República, habiendo dado a Lerroux la misión de traerla.

Al fin y al cabo, éste ha indemnizado a los suyos, hasta cierto punto... filipino, porque si no ha traído la República, ha traído a don Toribio y ya es algo.

Además, el procedimiento de traer la República a fuerza de meriendas, que no sé por qué se llaman ciudadanas, siendo campestres, es más agradable, sin duda, que el de los jaimistas, que quieren que triunfe don Jaime, a fuerza de novenas y rosarios, que tienen para las beatas todos los peligros del número nueve, que suele ser fatal, como saben muchas por dolorosa experiencia.



Únicamente con estos disfraces habrían sido tratados cortesmente en la levítica ciudad de Vich.

Ello es que unos y otros nos tienen con el alma en un hilo y no tan fuerte como los de los pelos de las barbas de Valentí Camp, echadas en remojo, meses hace, sin que se sepa por qué barbero.

Vamos á ciegas y, como los católicos, no hemos salido de un misterio cuando estamos metidos en otro, no siéndolo para nadie que esto va de mal en peor y que casi hubiera sido una solución el cólera, á pesar de la suciedad con que se presenta la «Virgen misteriosa de los últimos amores», y aun tal vez á causa de ella, para que se cumpla en nosotros lo de *talis vita finis ita*, que viene á significar que quien mal vive mal acaba.

De cosas peores dicen que ha salido España, y así es la verdad; pero ¡cómo ha salido!

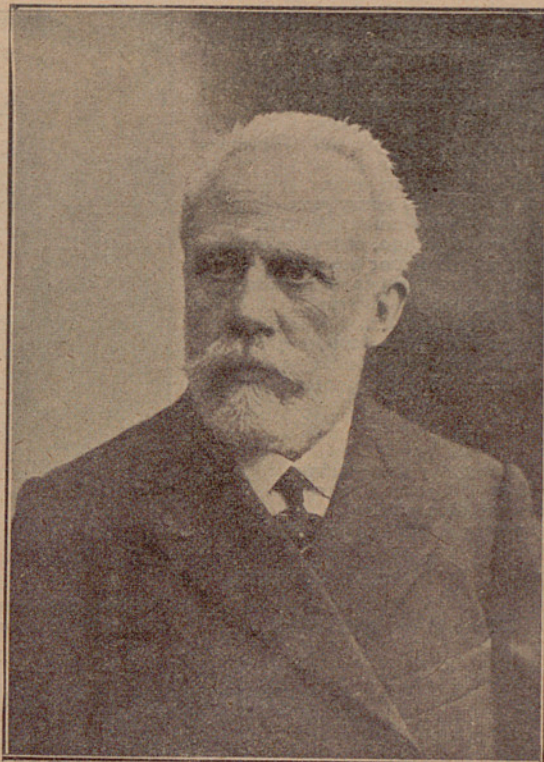
También salió el gallo de Morón cuando su afición á las hembras le metió en corral ajeno; pero tanto le hubiera valido no salir, como presentarse desplumado y maltrecho y peor que algunos concejales saldrán del cercado municipal, porque si estos á la entrada se llamaron la *Colla de la gana*, saldrán llamándose la *Colla dels tips*.

Es lo cierto que todo son contrariedades para Canalejas y que por no dejarle punto de reposo hasta Vázquez Mella se ha metido á escribir episodios nacionales en los que es muy difícil distinguir lo histórico de lo novelesco.

Lo único de bueno que hay en estas contiendas, nacidas á la sombra de los báculos y desarrolladas en las sacristías, es que se ven la intención y la procedencia; por lo que pierden en eficacia.

Esperemos que se deshaga el nublado y esperemos, sobre todo, para ver si Canalejas es un dique que contiene la invasión clerical ó es un pequeño estorbo para cuya supresión basta la sucia escoba de cualquier sacristán atrevido.

SOLFANELLO.



D. PABLO IGLESIAS

leader del partido socialista español.

## LA INVICTA VILLA

Amigos y camaradas:  
Desde el país del acero,

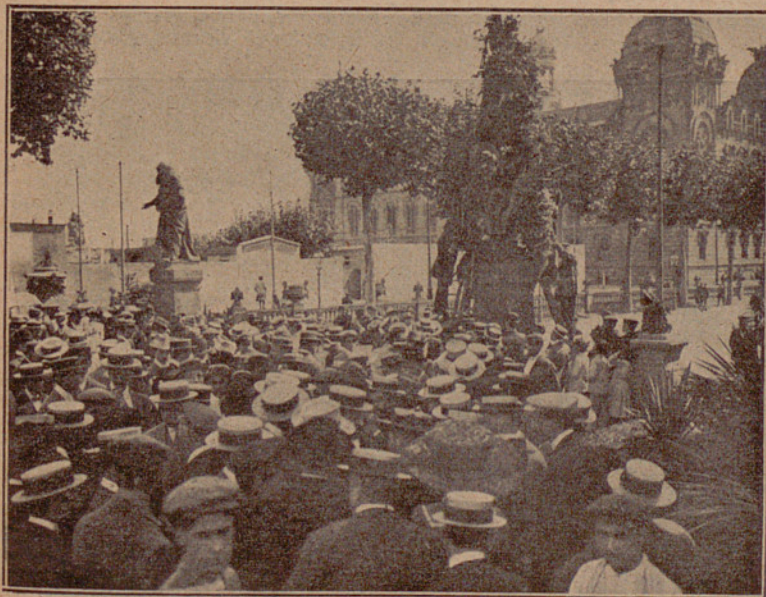
de las mujeres bonitas  
y de los hombres espléndidos;

desde esta tierra, en que al oro alguna vez se ve el pelo y las libras estirlinas se ven á tiro de beso, os mando, escrito con lápiz y á diez millas mar adentro, este mísero romance bien solado de defectos, á fin de daros noticia de todo cuanto aquí veo, que para mí, os lo declaro, es completamente nuevo.

Aunque en estado de guerra y por todas partes viendo un inusitado lujo de preparativos bélicos, aquí no sucede nada porque ya, según observo, la calma y el buen sentido han recobrado su imperio.

Aquí todo está tranquilo, en calma están los obreros, en los muelles y en las minas reina absoluto silencio, y aunque del hambre comienzan á sentir ya los efectos esos hijos del trabajo que á él consagran sus esfuerzos, demuestran una constancia de la que hay pocos ejemplos, porque cuando el hambre aprieta la prudencia se va al cuerno.

Todo el mundo está tranquilo; huyó de Bilbao el miedo, y las gentes timoratas se lanzan á los paseos y á los teatros, que todas



Manifestación hecha el 11 del actual en honor de Rafael de Casanova, muerto gloriosamente en igual fecha de 1714, en defensa de las libertades de Cataluña.

las noches se ven repletos  
de un mujeriego que quita  
el hipo, por lo selecto.

¿Qué hago aquí? Pues divertirme  
lo que buenamente puedo  
sin permitir que ninguno  
venga á hablarme del Gobierno.

Nada sé de Canalejas,  
nada de Merino pienso,  
de Lacierva sé muy poco  
y del Nuncio mucho menos.

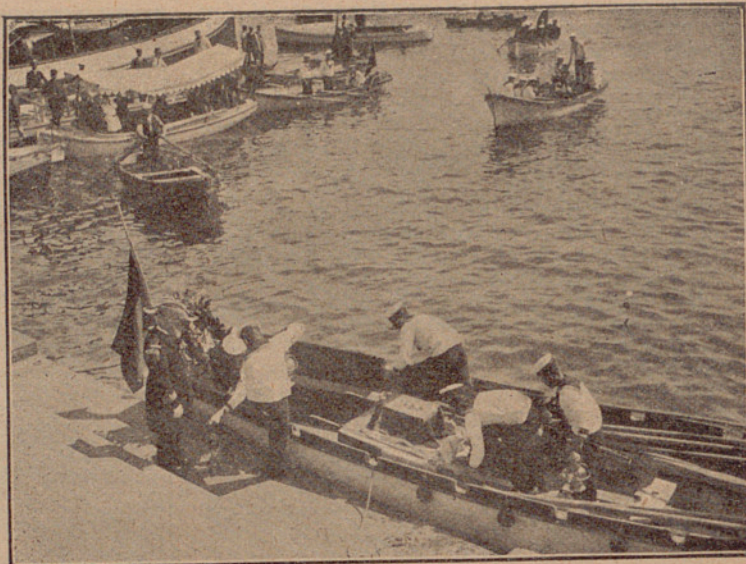
Hoy, domingo, oi tres misas,  
por no pasar por ateo,  
porque aquí eso es un pecado  
merecedor del infierno.

Tal vez mañana ó pasado  
haga una visita á Densto,  
á dar una conferencia  
sobre el libre pensamiento.

Amigos y camaradas:  
Hasta mi pronto regreso  
os saluda cariñoso  
vuestro amigo y compañero,

MANUEL SORIANO.

Bilbao 11 de Septiembre.



Desembarque de los restos del comandante don Julián Fortea, que sucumbió heroicamente en Filipinas.

## DIÁLOGOS DE SACRISTÍA

### EL PÁRROCO Y LA MARQUESA

*Personajes:* Marquesa del Peñón, alta, rubia, muy elegante, guapa y zalamera.—El párroco, clérigo de pocas letras, pero muy ladino y conocedor del mundo, viste con limpieza y sin afectación, es setenta años de edad muy bien llevados.—Un monaguillo paliducho, cara simiesca, precoz en malicia y en los vicios.

*Escena:* Sacristía de parroquia aristocrática. Grandes cajoneras de nogal tallado, ornamentos ricos, mucha limpieza. Despacho del párroco: estantes con libros, mesa de escribir, sillones de cuero y cuadros religiosos muy malos en la pared. Hora: once de la mañana.

Marquesa (entra en la sacristía de puntillas, con gran ruido de sedas y hablando en voz baja)—¿Está el señor cura?

Monaguillo (*cogido infraganti escurriendo unas vinajeras*).—¡Ah! ¡La señora marquesa! ¡Sí, está ahí dentro, en su despacho. ¿Le llamo?

Marquesa.—No; yo entraré... ¿Se puede pasar?

Párroco.—¡Adelante! (*Se levanta con muchas sonrisas y reverencias.*) ¡Mi señora marquesa! ¡Cuánto honor! (*Acercas un sillón.*) Siéntese aquí la señora... ¿La niña buena?... No esperaba verla tan pronto por aquí... ¿Ocurre alguna cosa?... (*Con interés fingido.*)

Marquesa.—Nada por ahora, gracias á Dios. No pensaba venir hasta el viernes, día de la co-



Traslado de los restos del comandante Fortea á la Estación de Francia, para ser conducidos á Madrid.

para anunciar mi llegada oficial, Melania abrió la puerta, me hizo tomar asiento en la antecámara y, después de anunciar mi visita, volvió para conducirme á su presencia.

A todo esto el cura se había ocultado detrás de la puerta para aparecer á la primera señal.

Mi sorpresa al conocer á mi tío fué inmensa. Era el viejo vividor un hombre hermoso, solemne, original. Sentado, ó mejor dicho, casi acostado en un gran sillón, con las piernas envueltas en una manta y las manos pálidas y enflaquecidas suspendidas de los brazos del sillón, parecía esperar la muerte con bíblica dignidad. Su blanca barba ocultaba casi su pecho y sus cabellos, blancos como la nieve también, veían á reunirse á la barba sobre las mejillas.

De pie, detrás del sillón, como defendiéndole de mí, dos jovencuelas de modales desenvueltos me miraban con ojos provocativos y atrevidos. Estaban en enaguas y peinador, con los brazos desnudos y los negros cabellos desordenados. Unas babuchas morunas con bordados de oro dejaban lucir el tobillo calzado con media de seda. El extraño contraste del moribundo entre estas dos figuras lascivas me recordaban esas pinturas simbólicas que se ven á veces en algunos viejos tapices. Entre el sillón y la cama había una mesita cubierta con un mantel, que, sin duda, esperaba la tortilla encargada á Melania. Sobre la mesa dos vasos, dos cubiertos y enfrente de cada uno la correspondiente silla.

—Buenos días, hijo mío—dijo mi tío con voz apagada y débil, pero clara—. Tarde has venido; nuestro conocimiento no será muy largo.

—No es mía a culpa, tío querido—balbuceé yo.

—No. Ya lo sé. La culpa, más que tuya, es de tus padres. ¿Cómo están?

—Están bien, muchas gracias. Al saber que estábais enfermo me han enviado á saber de vos.

—¡Ah! ¿Y por qué no han venido ellos?

Dirigi una mirada á las dos jóvenes y dije tímidamente: —No es culpa suya si no han podido venir, tío; pero convenid conmigo en que sería muy difícil para mi padre é imposible para mi madre entrar aquí..

El anciano nada respondió. Me alargó su mano pálida y fría, que yo estreché con efusión.

Un día, estando sentadas en un banco de mármol, á la sombra de los grandes árboles del parque, la duquesa del Maine, ignorante de lo que había pasado entre los muros de la Basilla, le comunicó á la joven la noticia que había sabido aquella mañana, del noviazgo del caballero de Mesnil con una prima suya que había encontrado en Saboya. La señorita de Launay se llevó la mano al seno; creyó durante un momento que se iba á desvanecer.

Pocos días después el propio Mesnil hacía su aparición en el castillo. Había acudido para darle explicaciones á la señorita Launay así que se encontró solo con ella:

—Habéis tenido para mí tantas bondades —le dijo— que quería ante todo venir á renovaros la expresión de mi agradecimiento.

Rosita le interrumpió:

—¡Oh, señor, qué palabra tan fea!.. ¡Vamos, que no haya equívocos! ¿Es cierto lo que acaban de decirme? ¿Su prima?..

El caballero volvió los ojos.

—En su mirada, que esquivaba la mía, veo que es cierto.

La cólera dominaba á Rosita.

—¡Pero es atroci! —exclamó—. ¡Su conducta es abominable!

Mesnil estaba más tranquilo.

—Señorita, por favor, no me asustéis! He venido á decirle que soy vuestro... si así lo queréis. No yo no olvidé todo lo que habéis sido para mí durante esos largos meses de cautiverio, en que os amé de todo corazón, en que creí amaros... Estábamos solos... Eráis la única mujer que tenía cuenta de mí... Y encantadora como sois...

—¡Señor, callaos! —interrumpió la joven.

—Sé lo que os debo, señorita, y sabéis que soy honrado.. He aquí mi mano si la queréis. Siempre será un honor para mí ponerla en la vuestra. Pero mentiría si dijera que os amo... Os respeto demasiado, tengo por vos, señorita, demasiada alta estima para no deciros toda la verdad.

—Y yo me respeto demasiado á mí misma—replicó Rosita—para que acepte la oferta que me hacéis. Sois libre, caballero. Reconozco, además, que procedéis honradamente... He sido una aturdida, culpable quizá, y yo sola...

—Os suplico, señorita, dignaos creer que...

—¡No, señor; idos! El caballero se retiró. Rosita quedó largo rato sola, llorando.

Poco después, al saber Maissonrouge el noviazgo del caballero, fué á ofrecerle su mano á Rosita; pero ésta le estimaba demasiado, le tenía demasiado respeto para darle los tragamientos de un corazón que otro había hecho pedazos.

Y además, volver á la Bastilla...

Trancurrió un año y Rosita casóse con el barón Staal, de mucha más edad que ella, un oficial del regimiento de suizos del que el duque del Maine era coronel. Vivió con él en Genèveillers, en una pequeña casa rústica, con los postigos pintados de verde, á la manera de los chalets suizos.

Allí vivió escuramente, mediocrementé, pero escribiendo sus Memorias, que son consideradas hoy como una de las perlas más preciosas de la literatura francesa.

Nuestro idilio acaba, pues, tristemente. Seguramente hubiéramos preferido decir que Rosita se había casado con su hermoso caballero, que vivieron juntos largo tiempo muy felices y que tuvieron muchos hijos. Como conclusi n de un idilio eso hubiera estado en el orden; pero ¡ay! no hubiera estado en la verdad, y contra la verdad un historiador no tiene armas por f rrande que sea su deseo de complacer al lector.

FONCK-BRENTANO.

—¡Ah! Bien... bien.. entrad.

—Es que... mi mamá está abajo con un cura.

—¡Ah! Bien... Id á buscarlos.. Cuidado con el portero ..

Bañé y un momento después subía con mi madre, precedidos del abate Poivron. Me parecía oír otros pasos tras de nosotros; pero la oscuridad de la escalera era tal que no pude ver nada.

Cuando estuvimos en la cocina, Melania nos ofreció sillas y tomamos asiento los cuatro para deliberar.

—¿Habrá tiempo?—preguntó mamá.

—Sí, señora; creo que aun hay para un buen rato.

—¿Sabéis si está dispuesto á recibir la visita de un sacerdote.

—¡Oh! señora .. no lo creo.

—¿Podría verle yo?

—Sí, señora.. pero.. únicamente, que.. esas señoritas están á su lado.

—¿Qué señoritas?

—Pues.. pues sus amigachas.. sus..

—¡Ah!

—Mi madre enrojeció. El abate Poivron, ruborizado, había bajado los ojos..

Esto empezaba á divertirme.

—¿Y si yo entrase primero?—propuse—. Veremos cómo me recibe y tal vez pueda preparar su corazón.

—Mi madre, que no vió inconveniente en ello, me dió su permiso.

—¡Sí, sí, hijo mío!

En este momento se oyó abrir una puerta en el interior y una voz de mujer que gritaba:

—¡Melania!

La gruesa criada acudió al llamamiento y respondió:

—¿Qué mandáis señorita Clara?

—La tortilla enseguida.

—Al instante, señorita.

Y al volverse hacia nosotros explicó esta llamada. Era una tortilla que había encargado para las dos, á modo de colación. Y acto seguido rompió los huevos en una ensaladera y se puso á batirlos con ardor.

Yo salí á la escalera y tiré del cordón de la campanilla

muni6n reparadora del Apostolado; pero (con turbaci6n) quisiera decirle á usted una cosa y no sé cómo empezar... La verdad, tengo reparo...

Párroco.—Puede usted hablar sin temor alguno; como sacerdote y como caballero soy la discreci6n personificada y... además, el párroco está para el consuelo, para la guía de sus feligreses...

Marquesa (sonriendo forzadamente).—No, si no es nada; ¡una tontería! Pero hace varios días que le estoy dando vueltas en la cabeza, me desvela, me pone nerviosa, intranquila... Hoy he venido á misa y he dicho: «De hoy no pasa sin que hable al señor cura.» Y aquí estoy.

Párroco.—Muy bien hecho. ¿Es algo de conciencia? ¿Quiere usted que vayamos al confesionario?

Marquesa.—No, no es para tanto... Además, ya sabe usted que yo tengo confesor fijo, el P. Molinos, de la Compañía... ¡un santo!... Además, están ahí fuera las de Belmar y les llamaría la atenci6n. ¡No harían pocos comentarios!

Párroco.—Como usted quiera. Estoy á sus órdenes. Hable usted.

Marquesa (haciendo un gran esfuerzo).—Inesita, mi hija, creo que se confiesa con usted...

Párroco.—Así es; tengo ese honor.

Marquesa.—Inesita es muy buena, un ángel, pero es caprichosa, nerviosilla, algo rebelde y muy voluble. Yo siempre la estoy predicando como una misionera: «Inesita, sé formal; Inesita, haz lo que te digo; Inesita, procura moderar tu corazón.» Ella parece que me hace caso; pero enseguida se le olvida y á la primera ocasi6n vuelve á darme otro disgusto. ¡Está tan mimada la pobrecilla! ¡Como es hija única y mi pobre Alfonso la quería tanto, y yo soy tan madraza y tan blanda de corazón!.. En fin, que siempre la dejo salir con la suya... ¡Ay! Las madres somos así, señor cura... Bueno; pues usted ya sabrá que Inesita hace un año que tontea con Ramiro, el hijo de los condes de Hojarasca, nuestros vecinos... El es un chico bueno, guapo, elegante, un poco tímido, á veces parece tonto, pero, eso sí, muy buen cristiano y educado con mucho rigor por sus padres... El po-

bre está loco por Inesita y ella le aprecia bastante, hasta casi le quiere, porque las cosas se han de decir como son. (El párroco mira con insistencia á la cortina de la puerta y juega con el cortapapeles.) ¿Le molesto á usted? Volvería mañana...

Párroco.—¡No faltaría más! Es que me parecío haber oído ruido en la sacristía y... siga, señora marquesa, siga. Hasta las once y media, que viene don Braulio para decir su misa, estaremos tranquilos. (El párroco en su interior: ¡Ese maldito monaguillo está escuchando!) De todos modos, conviene que hablemos bajo.

Marquesa.—Pues, como le decía á usted, Inesita consideraba bastante al chico de los de Hojarasca; creo que le ha escrito alguna carta, simplezas de chicos; pero, hijo mío, desde que el sábado vió en el baile de la Embajada á mi primo Rodolfo, que ha venido ahora de Londres, pues se ha trastornado por completo y ya no hace caso del de Hojarasca y á mí me tiene frita, porque los condes lo han notado y me tiran indirectas y yo no puedo hacer carrera de Inesita... Porque yo no puedo ni debo dar el menor aliento á este capricho de Inesita. Mi primo Rodolfo tiene ya treinta y cinco años, es un hombre como suele decirse *corrido*, una gran figura, eso sí, alto, moreno, vigoroso, con unos ojos negros como la noche y un *gancho* para las mujeres que... Figúrese usted, señor cura, qué destrozos no puede hacer un hombre así en el corazón de una chiquilla inexperta como Inesita... El, Rodolfo, como á mí me trata con tanta intimidad, al fin somos primos, y como sabe que estoy tan sola desde que falta mi Alfonso, pues, claro está, entra en casa siempre que quiere; pero la dichosa niña no nos deja un momento solos y comete mil incorrecciones para que él se fije en ella... Hasta ahora todo son bromas y simplezas; pero los hombres ya sabemos, padre, lo que son, y estas cosas son muy delicadas, y ya empiezo á observar que Rodolfo se fija demasiado en Inesita y... (llora con gran emoci6n) qué disgustos me hace pasar esta chiquilla! Y Rodolfo está nervioso, pensativo... Anoche no me quiso acompañar al



Calle inaugurada recientemente en Vich, que conduce desde la plaza de la Constituci6n á la nueva Estaci6n del ferrocarril.



Gente que vive y bebe = sin atender á nuestros intereses = y que al verlos da gana = de exclamar: ¡No son malos los ingleses!

teatro... Y esto hay que cortarlo, señor cura; ayúdeme usted para que Inesita deje en paz á Rodolfo... porque á mí no me hace caso y Rodolfo el mejor día hará una locura por mucho que yo vigile, porque los hombres tienen á veces caprichos inexplicables, y, es claro, tanto se lo pueden meter por los ojos que... ¡Jesús, ni sé lo que me digo!

Párroco.—Cálmese, señora marquesa... Todo se arreglará. Su... primo Rodolfo, si usted le hace reflexiones, comprenderá que entre usted é Inesita... quiero decir que lo que usted le diga siempre será más sensato y razonable que lo que pueda decirle una niña... ¿Y qué puedo yo hacer en esto?

Marquesa (con vivacidad y zalamería).—Mucho, señor cura, y á eso he venido... Usted confiesa á Inesita; el viernes vendrá á la comunión del Apostolado... Ella es cristiana fervorosísima y á usted le hará mucho caso; póngale las excelencias del chico de los condes, que heredará seis millones... Dígale usted para animarla que la de Durán, una amiga suya, le hace cuca nonas; quizás los celos... Y, sobre todo, aféele usted su capricho por Rodolfo; dígame usted que es un perdido, que ha perdido ya á varias muchachas, jugador, sin un real y hasta que tiene una enfermedad oculta... Cualquiera cosa; la cuestión es que lo aborrezca, que le desprecie, que nos deje, digo, que le deje

en paz. Un confesor puede mucho... Usted tiene un talento privilegiado y comprenderá mi intención... Es preciso, señor cura (vuelve á llorar), que arranquemos á Rodolfo de este peligro, digo, á Inesita. Porque lo de Inesita es un capricho y Rodolfo es todo fuego y pasión y si se entrega á ella... yo me moriría del disgusto.

Párroco.—Basta; comprendido. Comprendo las altas razones de amor... maternal que la inspiran á usted y procuraré coadyuvar en esta obra meritoria, porque lo es, pues se trata de evitar que Inesita caiga en un lazo... La misión tiene sus espinas, pero yo procuraré que su niña deje en paz á Rodolfo y... á usted.

Marquesa (radiante de alegría).— Siempre tuve un alto concepto de las elevadísimas dotes de discreción y virtud que adornan á usted y hoy me da usted una prueba bien evidente de ello... Le prometo que si algún día dejo al padre Molinos sería usted mi confesor... Me voy y cuente usted con mi gratitud eterna... Ya me dirá usted cómo respira Inesita... Y á propósito. creo que tiene usted una porción de pobres en el barrio... (Abre el limosnero.) Aquí tiene usted mil pesetas para sus obras de caridad privadas. (Con intención.) Es una pequeñez... ¡Tiene una tantos gastos!...

La marquesa besa la mano del párroco y éste se guarda el billete, después de leer la cifra con de-



tenimiento. Sale, acompañándola hasta la iglesia. El monaguillo, que estaba escuchando detrás de la cortina, se queda azorado en medio de la sacristía. La marquesa al pasar le hace una caricia y le da dos pesetas.

Monaguillo (*haciendo un guiño de granuja redomado, cuando el párroco y la marquesa han salido*).— ¡Vaya una tia, gachó! ¡¡Quién fuera Rodolfo!!...  
FRAY GERUNDIO.



De un artículo del neo-jaimista Vázquez Mella publicado en *L'Echo de Paris*:

"El *yacht* de recreo de don Alfonso va á salir á la guerra, con Canalejas por piloto, contra la barca de Pedro, cuyo timonel es el que sabe marchar sobre las aguas y dominar las tempestades.



ELVIRA PINÓS

aplauída tiple de la Compañía que actúa en el Teatro Cómico,

¿Qué duda cabe del resultado final?,"

¡Claro que no cabe duda alguna!

Que *pilotee* bien Canalejas y ya verán los carcas en qué situación tan poco airosa queda ese timonel que sabe marchar sobre las aguas y dominar las tempestades.

Una situación algo parecida á aquella en que ha quedado en la vecina República.

¡Bien se han reído los franceses de las condiciones marineras de la barca de Pedro!

Apariencias de navío  
no quieren dar en mal hora  
á esa barca averiada  
que á duros trabajos flota  
y que otra cosa no es  
que una barca *pescadora*

Dice un colega:

"Un sacerdote protestante pidió ayer permiso al gobernador para que permita ir en formación, para oír misa en una capilla protestante, á un grupo numeroso de marinos ingleses."

Salvo que protestantes  
no hay sacerdotes  
y que en cuestión de misas  
no están conformes,  
es ese suelto  
sintáxico, prosódico  
y hasta discreto.

Iglesias Ambrosio se ha portado en la merienda que tuvo lugar en el Coll como hombre de pelo en pecho.

Con su conducta allí, no sólo ha hecho olvidar su pusilanimidad anterior, sino que se ha acreditado de feroz revolucionario.

¿Qué ha hecho el joven Emipa acreditarse de tal? ¡liano  
¡Comerse la *sanch* y el *felje*..  
de un carnero clerical!

En los actos celebrados por los lerrouxistas para obsequiar á don Toribio no ha figurado el incommensurable Lladó y Vallés, jefe nato de la *Colla de la gana*.

El hambriento edil, conociendo que la venida de don Toribio podía costarle alguna peseta, procuró quitarse de enmedio con tiempo é ir á *huce una gorra* al conde de Romanones.

El calculito no está mal hecho. En todos los actos de su vida muestra Lladó y Vallés sus aptitudes para la jefatura de la *Colla*.

Un catedrático jubilado, neo hasta la médula, invita al profesorado oficial, desde las columnas del órgano jaimista en Barcelona, á una huelga general *del oficio* para derrocar al ministro de Instrucción pública.

¡Está aviado el infeliz carca! Cualquiera diría que no conoce á sus correligionarios, que son los únicos que podrían aceptar su invitación.

Los neos gritan mucho contra el actual Gobierno, pero en lo tocante á exponer el pienso, ¡magras! No dicen ni esta boca es mía.

¡Sólo la enseñan para devorar lo suyo y lo de los demás!

—¿Una criada?... ¿una criada?... ¡Como no sea la del marqués!... En fin, podéis verlo. Quinto piso, izquierda.

Al ver que no preguntaba por ninguna mujerzuela, como creía, se prestó amablemente á acompañarme por el corredor. Era un hombre muy delgado, con grandes patillas blancas y aspecto majestuoso; una especie de macero en día de ceremonia.

Después de trepar por una larga y sucia escalera de caracol, de la que no me atreví á tocar el pasamanos, llegué frente á la puerta del quinto piso y di con los nudillos dos ó tres golpecitos discretos. La puerta se abrió del mismo modo misterioso y una mujerona mal vestida y sucia se colocó ante mí,

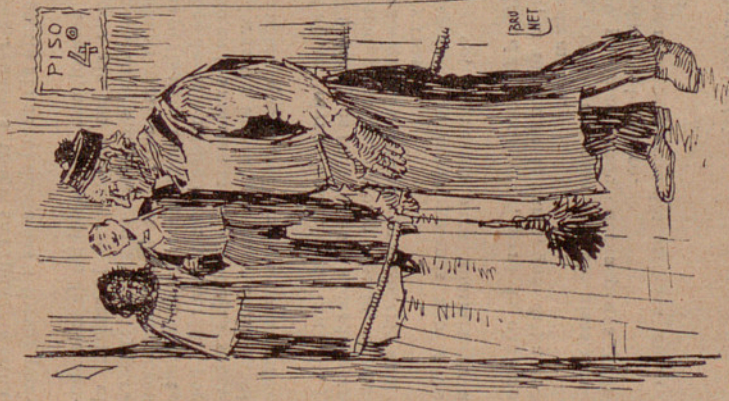
cerrando la entrada con los brazos abiertos y las manos apoyadas en el marco de la puerta.

—¿Qué deseáis—gruñó la enorme mujer.

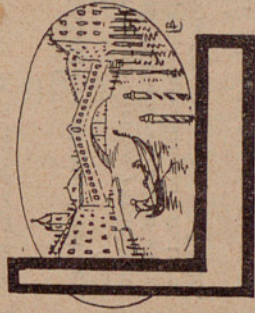
—¿Sois la señora Melania?

—Sí.

—Yo soy el vizconde de Tourneville.



## EL MARQUÉS DE FUMEROL



ANZANDO al espacio la blanca espiral del humo de un habano, balanceándose á caballo en una silla, Roger de Tourneville en un círculo de amigos refería la siguiente historieta:

...Estábamos de sobremesa cuando llegó una carta. Mi padre la abrió. Ya conocéis á mi padre y sabéis que se cree representar al rey de Francia. Es un tipo quijotesco, que se ha batido durante doce años contra el molino de viento de la República, sin saber á punto fijo si lo hacía por los Borbones ó por los Orleans. En la actualidad se ha decidido á empuñar el lanzón en nombre de los Orleans exclusivamente, por ser los únicos que mantienen sus pretensiones. Entre cualquiera de los dos partidos se tiene por el jefe, por el primer gentilhombre de Francia y por el más influyente y conocido. Y por añadidura, como es se-

nador inamovible, se cree estar á más altura que esos pretendientes á un trono, especie de menigigos de un poder que nunca llega.

En cuanto á mi madre, es el alma del autor de mis días, el alma de la realza y de la religión, el brazo derecho de Dios sobre la tierra y el azote de incrédulos y librepensadores. Después de leer la carta, como os he dicho, mi padre dirigió á su mujer una expresiva mirada.

—Tu hermano está muy grave; quizá *in articulo mortis*. Mi madre palideció al oírlo. Nunca se hablaba en casa de mi tío. Yo no lo conocía más que de nombre. Sabía por la voz pública el género de vida á que se había entregado. En la actualidad, arruinado y caduco, después de haberse comido su fortuna en compañía de una porción de mujeres, vivía en un cuchitril de la calle de los Mártires con dos de sus queridas.

Antiguo par de Francia, ex coronel de caballería, no creía, según expresión propia, ni en Dios ni en el diablo. Dándole siempre de la vida futura, había abusado de un modo lamentable de la presente; era el torcedor de la existencia de mi madre.

—Dadme esa carta, Paul.

Luego que mi madre la hubo leído la solicité á mi vez. He aquí su contenido:

“Señor conde: Creo un deber de conciencia participaros que vuestro cuñado el marqués de Fumerol está en grave peligro de muerte. Es posible que os necesite para dictaros sus últimas disposiciones. No olvidéis que os he prevenido. Vuestra servidora, *Melania*.”

—Es preciso estar advertidos. Mi posición —murmuró mi padre— me obliga á velar por los últimos instantes de vuestro hermano.

—Voy á buscar al abate Poiyron —exclamó mi madre— y pedirle su parecer. Después iré á ver á mi hermano en compañía de Roger y del abate. Vos, Paul, os quedaréis aquí. No quiero comprometeros. Una mujer puede hacer ciertas cosas que á un hombre público y de vuestra posición no le están bien. Vuestros adversarios podrían servirse de cualquier pretexto; harían un arma de cualquierera de vuestras acciones, por buenas que fuesen, para atacaros.

—Tenéis razón, querida amiga —contesta mi padre—. Creo prudente seguir vuestros consejos.

Un cuarto de hora después al abate Poiyron entraba en la sala, donde, una vez reunidos todos, se expuso la situación y se analizó y discutió el asunto desde sus diversos puntos de vista.

Si el marqués de Fumerol, uno de los nobles de más abuelo en Francia, moría sin los auxilios de la religión el golpe sería terrible para la aristocracia en general y para el conde de Tourneville en particular. Los librepensadores triunfarían, los malos periódicos cantarían victoria durante un semestre, el nombre de mi madre sería arrastrado por el fango y vilipendiado en las columnas de las hojas socialistas. Estas salpicaduras de lodo alcanzarían también al de mi padre. Era imposible que sucediese una cosa semejante.

Inmediatamente el abate Poiyron levantó una cruzada y se puso al frente de ella. Era y es todavía este sacerdote un curria Regordete y limpio, perfumado y bien vestido, un verdadero vicario de iglesia grande situada en un barrio habitado por gente noble y rica.

A la puerta nos esperaba un landó, y henos aquí á los tres, mamá, el cura y yo, dispuestos para administrar á mi tío.

Se decidió que yo iría *à la descubierta*, para lo cual me avisaría con Melania, la autora de la carta, que debía ser la portera ó sirviente de mi tío.

Bajé del carruaje frente á una casa de siete pisos y penetré por un sombrío pasadizo donde á duras penas pude distinguir el oscuro tabuco del portero.

Después de haberme reconocido con desconfianza me interrogó bruscamente:

—¿Qué se ofrece?

—¿Vive aquí la señora Melania?

—No la conozco.

—¡Cémo! ¡Si acabo de recibir una carta de ella!

—Será cierto; pero esto no impide que yo no la conozca.

¿Es alguna... entretendida?

—No; una criada, creo. Me ha escrito para ver si le proporcionaba una colocación.

Dice *El Correo Catalán* hablando de la vida del R.:

“Después del baño y de un rato de gimnasia se afeita él solo; hace su sencilla *toilette* casera sin requerir para nada el auxilio del ayuda de cámara, toma unas tazas de café y baja al Parque, donde visita los gallineros...”

Lo primerito que hace don Jaime por las mañanas es bajar al gallinero para expansionar su alma. ¡El hombre allí se cree estar en sus *tiendas de campaña!*

Ya han terminado los festejos organizados por el Ayuntamiento de Vich para conmemorar el centenario de Balmes.

Los números del programa de fiestas han sido del tenor siguiente: Misa en la catedral, sermón en la ídem, comida en el palacio episcopal, Congreso de apologética con asistencia de once obispos, visita al monasterio de Ripoll, *desplume* de forasteros y otras *diversiones* por el estilo.

Hay que reconocer que el pueblo de Vich se divierte y que las diversiones, todas son aprovechables.

¡Unas para mayor lustre del alma y otras para satisfacción del bolsillo!

\*\*\*

Los periódicos recibidos en la última semana traen la mar de atrocidades realizadas por presbiteros.

¡Trabajo inútil!

La calumnia se esfuerza inutilmente en perjudicar a esos buenos señores en su reputación y en sus intereses.

Que si aman a la infancia; que si quieren encerrar a las muchachas; que si son muy interesados; que si, que no...

¡Vamos, hombre, esto es [atroz]!

¡No es posible así vivir! Porque suelten una coz, porque a un chico hagan su [frir], porque pongan en remojo alguna virginidad

por cualquier cosa... ¡jinojo! arma un jollín la impiedad.

\*\*\*

Se sabe positivamente que detrás de las procesiones y demás elementos de lucha que reúnen los clericales, se proveen de elementos más apropiados para hacer pupa. Pero...

No son esas armas las que los hacen temibles.

Estas gentes son como las mulas.

Hay que temerlas por detrás.

Por sus extremidades posteriores tienen golpes terribles, superiores.



CHARADA de Jaime To'rá.

Sentado en un banco de *dos cuarta prima*, cerquita de un lago en un lindo jardín, un trozo de *todo* tranquilo comía sin ver el peligro que corría allí.

Una *prima tercia*—supongo perdida—cerca de mi cara traidora pasó, y a una hermosísima *cua* la *segunda* hiriéndola grave su muerte causó.

Concurso núm. 91.--MONOGRAMAS

Premio de 50 pesetas.



Dentro de cada uno de esos discos figuran las iniciales de los nombres, apellidos ó título nobiliario de personalidades ilustres ya fallecidas. Indíquese cuáles son. Es condición indispensable para optar al premio el envío de este grabado; los nombres correspondientes deben consignarse junto a cada disco.

La solución se publicará el 8 del próximo Octubre. El plazo para la admisión de soluciones terminará el día 2. Si los solucionistas fueran dos ó más se distribuirá entre ellos por partes iguales el premio de 50 pesetas.

## TERCIO SILÁBICO

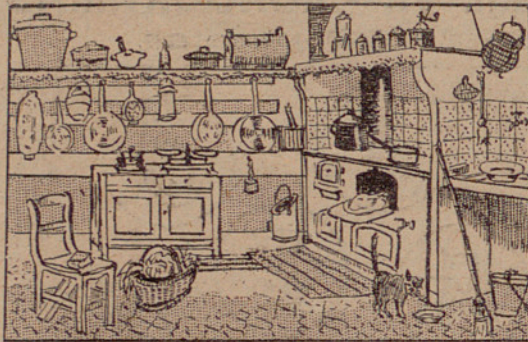
de Jaime Basas.

0 0	0 0	0 0
0 0	0 0	0 0 0
0 0	0 0 0	0 0

Sustitúyanse los ceros por letras de modo que vertical y horizontalmente expresen: 1.º, nombre de mujer; 2.º, en los colegios; 3.º, ciudad de la provincia de Barcelona.

## SOLUCIONES

## Al concurso núm. 90. — LA COCINA



No se ha recibido ninguna solución exacta.

(Correspondiente a los quebrados de cabeza del 3 de Septiembre.)

## AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

A la izquierda del dibujo, entre los dos árboles y la hojarasca, puede verse a la niña. Cerca de ésta, en el árbol de más altura, vese a uno de los caballeros. Invertiendo el dibujo pueden distinguirse, en las enaguas de la joven, a la señora, el otro caballero y el labrador.

## AL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO

Cucaracha.

## A LA CHARADA RÁPIDA

Andalucía.

## AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Alabastro.

## A LA CONVERSACIÓN

Colla de la gana. — Farsantes.

## A LA FUGA DE CONSONANTES

Constantinopolitanos.

## A LA TARJETA

La Corte de Faraón.

Ha remitido soluciones.—Al rompecabezas con premio de libros: Margarita Hereu, Elbisa García, Delfín de la Torre, Antonio Manzano, Nick Carro, Enrique Blanqué, Francisco de A. Bataller, José Balagué, Baltasar Gispert, Juan Marco, Antonio Monsó, José Pallarés, Jaime Tolrá, Enrique Vilaplana, Antonio Gelibert, Jaime Sala, Antonio Antolin, Luis Miró, José Jové, Justo Pons, Juanito Rius, R. J. Gallissá, Luis Tornis Arbós, Vicente Soriano, Juan Trullás, Angel Monmanen, Manuel Cortés, Emilio Costas, Luis Valls Guanter, Mariano Siuret (Premiá de Mar), Benigno Perez (Tarrasa), Ricardo Puigdollers, R. Grau, E. Comas, E. Perbelli, G. Arruga y Jaime Basas.

Al logogrifo charadístico: Delfín de la Torre, José Puiggarrigas, José Jové, N. N. (Gerona), Pedro Más (Premiá de Mar), Juan Trullás, José Fitó, José Pailarés.

A la charada rápida: María Balasch, Nick Carro, Jaime Basas, Baltasar Gispert, Delfín de la Torre, Luis Miró, José Jové, N. N., Pedro Más, Luis Valls, José Fitó, José Pallarés, J. Cortés.

Al jeroglífico comprimido: Jaime Tolrá, Enrique Blanqué, Nick Carro, José Jové, N. N., Luis Valls, José Fitó, José Pallarés, J. Cortés y José Puiggarrigas.

A la conversación: Adolfo Biedma, Baltasar Gispert, Enrique Blanqué, Nick Carro, Jaime Sala, Antonio Antolin, José Jové, N. N., Justo Pons, Luis Valls, José Titó, Pere Ubanell, José Pallarés, J. Cortés y Antonio Monsó.

A la fuga de consonantes: Jaime Tolrá, Baltasar Gispert, Enrique Blanqué, Luis Miró, José Jové, N. N., Justo Pons, Luis Valls, José Fitó, José Pallarés, J. Cortés, Nick Carro, y Pedro Riutort.

A la tarjeta: Jaime Tolrá, Jaime Basas, Baltasar Gispert, Luis Miró, N. N., Justo Pons, Juanito Rius, Luis Trullás, Vicente Soriano, José Fitó, Mariano Siuret, José Pallarés, J. Cortés, Enrique Blanqué, José Balagué, Nick Carro, Adolfo Biedma y Jacinto Masip.

## ◀ ANUNCIOS ▶

## EL TORMENTO

EN LOS

## CONVENTOS

POR

## FRAY GERUNDIO

Un tomo de 220 páginas, 1 peseta. Se vende en el kiosco Blanco y Negro, Rambla de las Flores, frente a la calle Hospital. Por 1'25 se remite certificado a provincias.

POLVOS "Casadesús"  
ESTOMACALES

PREPARADOS POR EL

D' MODESTO CUIDART

CURACION  
RADICAL  
DE LAS ENFERMEDADES  
DEL ESTÓMAGO

PTS.  
PRECIO 150

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

**HERPÉTICOS** Tened la seguridad de curar vuestras dolencias, tanto internas como de la piel, por graves y crónicas que sean, si nos consultáis y usáis nuestro tratamiento exclusivo

**40 AÑOS DE ÉXITO, 40**

**TUBERCULOSOS** CATARROS BRONQUIALES - ANÉMICOS **NEURASTÉNICOS**

Los desahuciados no desesperéis de vuestro alivio hasta haber probado nuestro tratamiento especial y exclusivo

**CURARÉIS SI NOS CONSULTÁIS Á TIEMPO**

**VÍAS URINARIAS** ♦ Debilidad genésica, enfermedades sexuales, post-amales.  
 (Curación rápida, segura y definitiva.)

**Clínica C. CROUS** Director propietario **Dr. Casasa Crous**

En breve, inauguración de modernos aparatos de electroterapia, fototerapia, sismoterapia é inhalaciones.

**Dosimetría gratis** en las horas de consulta especial: mañana, de 11 á 2, y tarde, de 6 á 7.  
 Consulta clínica de 8 á 10 noche, todos los días laborables.

**CARMEN, 56, pral., BARCELONA**

**DESCONFIAR DE IMITACIONES**

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

**En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones**



El citrato de Magnesia Granulado Etervoscente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 46, Spelman Street, London.

**MACHESIA**

**DE BISHOP**

**ROB XARRIE**

**ESPECÍFICO SIN RIVAL**

para la curación radical de los

**HERPES**

tanto los **internos** como los **externos** ó de la piel, por graves y crónicos que sean, sin debilitar al enfermo.

**40 AÑOS DE ÉXITO, 40**

Dé venta en todas las bien surtidas farmacias y grandes droguerías de España y Ultramar.

**PÍDASE PARA CURAR LAS**  
**ENFERMEDADES NERVIOSAS**  
**ELIXIR**  
**POLIBROMURADO**  
**AMARGÓS**

**QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS**

**UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁX EMINENTES**

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito), **HISTERISMO**, **INSOMNIO**, **CONVULSIONES**, **VERTIGOS**, **JAQUECA** (migraña), **COQUELUCHE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZON**, **TEMBLORES**, **DELIRIO**, **DESVANECIMIENTOS**, **PERDIDA DE LA MEMORIA**, **AGITACION NOCTURNA** y toda clase de Accidentes nerviosos.

**Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**

*Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo.*



- Se agitan problemas hondos,  
mi prestigio se acentúa,  
remitan al punto fondos....  
- ¡Tonto! - grita el cacatúa.